

Noticiario

CUNA DE CÓNDORES,

En una bonita edición, Nascimento acaba de publicar la tercera edición de este recio libro de Mariano Latorre, uno de los más logrados en su carácter esencialmente autóctono. Viene precedida esta edición, del prólogo que le hiciera don Emilio Vaisse, cuando esta obra apareció por primera vez, en el cual define con palabras certeras la personalidad de Mariano Latorre y la intención de su labor artística y de un agudo y substancioso estudio de Eliodoro Astorquiza. A manera de colofón Lautaro García, en apretada síntesis ubica el espíritu de este libro, destacando sus características más fundamentales.

Al escribir estas líneas se nos ocurre pensar en que todos los libros de Latorre deberían llevar como epígrafe las palabras admirables y comprensivas de Omer Emeth cuando dice: «Mariano Latorre es un escritor para quien Chile existe verdaderamente. En Chile no escasean los escritores; pero muchos de ellos viven en su país, como si éste no existiese».

Y es que en verdad Latorre fué el primero que trajo a la literatura nacional, el sabor, el color, el soplo de humanidad más auténtico de nuestra chilenidad. Dejando de lado descripciones de tipos y paisajes más o menos convencionales, Latorre, fué directamente a empaparse en la realidad para reflejar en sus páginas su visión emocionada de lo que es el campo chile-

no, dándole a cada cosa su nombre verdadero y buscando en escenas y tipos la esencia auténtica de la vida nacional en sus diversos matices de verismo dignificado por el arte.

De este modo Latorre ha ido dando una sensación vívida y animada de Chile. Cada uno de sus libros es un pedazo de nuestro país que en el total de su obra se unirá para darnos al final el panorama completo de este «país de rincones» como él con gran acierto lo ha llamado, demostrando así, que no se ha apartado de su firme propósito de escribir, no a base de suposiciones antojadizas, sino de realidades en las cuales está expresada magistralmente el alma y la naturaleza de su pueblo.

En «Cuentos del Maule», Latorre, describió la existencia de los hombres que habitan la región costera del Maule, con todas sus peculiaridades. Es decir los rasgos vivos del carácter y el alma de esa gente de acuerdo con las costumbres y las modalidades que la naturaleza que los rodea les infunde. Otro tanto hizo en «Cuna de Cóndores», en donde sus personajes tienen por escenario la cordillera. Y luego en «Ully» nos da una sensación poética de la zona de los lagos chilenos, junto a los cuales teje su romance de amor con esa alemancita, de raza, que no puede sustraerse al influjo de la tierra donde nació. El «Chileno del mar», el novelista pinta la vida de los hombres de nuestro litoral, destacando su espíritu de aventura y de coraje en los mil accidentes que surgen de su contacto con el mar y sus transmutaciones. En «Hombres y Zorros» encontramos la vida rural en sus más variados aspectos típicos, y en «Mapu» nos describe la tierra del indio. Esa región a medio formar en la cual el hombre civilizado lucha aún con la ignorancia supersticiosa de la gente que se aferra a sus creencias y costumbres, como si estuvieran identificados con los árboles, las yerbas y las plantas que pueblan esos territorios.

En las novelas y cuentos de Mariano Latorre nos encontramos con el hombre y con el paisaje de Chile, artísticamente identificado. Asistimos a un guillatun, a un velorio, a una zo-

rreadura o presenciamos las faenas de los hombres en la selva y las maniobras marítimas encontrando que en cada escena o aspecto típico, cada cosa tiene su nombre verdadero. El artista nos da una sensación plena de belleza, magnificada por su acierto interpretativo sin que su objetividad rebaje la calidad estética. Muy por el contrario, ello le ayuda a comunicarle sabor y gracia nativa y ese colorido que para el lector extranjero es como un incentivo exótico, de fuerte y extraordinario relieve, que grava las imágenes para dejarlas viviendo en su sensibilidad.

Con razón Eliodoro Astorquiza dice refiriéndose a este libro: «Para un español, «Cuna de Cóndores» no es de una materia menos extraña que una novela rusa. El idioma le parecerá ser el de Cervantes, y, sin embargo, encontrará que el espíritu de la patria de Cervantes no está allí. Digamos con menos rodeos, que la literatura chilena es una realidad y que «Cuna de Cóndores» es uno de los pocos volúmenes que pertenecen propiamente a la literatura chilena, la que tiene de la española sólo el ropaje exterior, y de las demás, nada».

En estas palabras de Astorquiza está magníficamente resumida la condición más genuina del carácter de la obra que ha ido realizando este escritor de fibra totalmente chilena que es Mariano Latorre.

EN EL VIEJO ALMENDRAL.

Refundida con su novela «Valparaíso la ciudad del viento»; Joaquín Edwards Bello ha publicado este voluminoso libro, con el título que encabeza estas líneas. Es de sentir que se haya valido de este recurso, pues aquella novela cuya lectura nos dejó una grata emoción, debió a nuestro juicio seguir figurando entre la lista de obras de este autor que acaba de ser distinguido con el Premio Nacional de Literatura. «En el Viejo Almendral», pudo ser la continuación de esa novela hecha a